

STEHBERG, R. y A. RODRIGUEZ, 1989. Ofrendatorio mapuche-incaico en el cerro Tren-Tren de Doñihue. *Revista Museos* 6, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

PERIODIFICACION DEL ARCAICO EN CHILE CENTRAL: UNA PROPUESTA¹

Luis Cornejo², Miguel Saavedra y Héctor Vera

La elaboración de periodificaciones, si bien en cierto sentido no pasan de ser una extrema simplificación, constituye una herramienta muy útil en la ordenación histórica de los eventos que se están estudiando. Esto es especialmente cierto cuando estos eventos se encuentran dentro de un lapso muy grande de tiempo, tal como ocurre con aquellas sociedades que habitualmente los arqueólogos incluimos dentro del Arcaico.

En el caso de Chile Central, y consecuentemente con el estado de la investigación en el tema, hasta años recientes la periodificación del Arcaico era muy difícil de consolidar (p.e. NÚÑEZ 1983: 148-149). Hoy en día, si bien la investigación ha avanzado poco, estamos en condiciones de proponer un esquema básico y tentativo, que permita ordenar los eventos culturales ocurridos dentro de los casi 10.000 años que ahora sabemos que cubre el Arcaico en la parte norte de este territorio (río Aconcagua a Laguna de Tagua Tagua).

Esta propuesta nace principalmente de los contextos estudiados por nosotros en sitios del Cajón del Maipo (El Manzano 1, El Manzano 2, La Batea 1 y Caletón Los Queltehues³), pero integrando también las evidencias provenientes de otros sitios de la región. El esquema de periodificación que proponemos no puede ser considerado más que como una hipótesis para ser discutida. Su principal propósito es intentar generar un marco ordenador que permita, a partir de elementos muy simples, distinguir dentro de la larga secuencia de tiempo del Arcaico unidades más acotadas que puedan dar cuenta de diferencias histórico culturales.

Para evitar confusiones con la terminología de esquemas realizados para los territorios de más al norte, hemos preferido utilizar una denominación numérica para cada uno de los periodos, lo que en el futuro puede revisarse a la luz de más investigación. Por otra parte, con el objeto de mantener la coherencia con la prehistoria más tardía de la región, la cual por tradición y el uso extensivo de dataciones por termoluminiscencia se ha construido con fechas calendáricas, nosotros también hemos adoptado este referente (AC/DC).

A su vez, las fechas radiocarbónicas se presentaran calibradas. En el caso de las fechas de los sitios que nosotros hemos estudiado la calibración la realizó directamente el laboratorio (Beta Analytic Inc.), mientras que en el caso de las fechas publicadas u obtenidas por otros investigadores, nosotros las hemos calibrado utilizando el software CALIB Rev 3.0.3c y siguiendo principalmente las recomendaciones de R. Sparks y P. Reimer.⁴ De esta manera, las fechas aquí se presentan como un rango de tiempo dentro del cual hay un 95,4 % de probabilidades que la fecha antes de Cristo del evento en cuestión se encuentre. A modo de ejemplo, 10230 (9060) 8410 años AC significa que la fecha puede encontrarse con la probabilidad ya enunciada (95,4 %) entre los 10230 y los 8410 años AC, lo que tendría un promedio calibrado de 9060 años AC. Este promedio calibrado es el punto de intersección del resultado radiométrico —en este ejemplo, 9875 $\pm$ 250 años AP— con la curva de calibración.

De esta manera el esquema propuesto sería el siguiente:

ARCAICO I (11000 a 9000 años AC)

Este temprano período sólo ha sido posible identificarlo a partir de las investigaciones arqueológicas en aleros cordilleranos realizadas en la última década (CORNEJO y SIMONETTI 1992; 1993; SAAVEDRA 1993; SAAVEDRA y CORNEJO 1995; STEHBERG 1997; com. pers.). Su principal característica es la existencia de asentamientos que presentan contextos claramente arcaicos —es decir de cazadores recolectores de fauna moderna— en momentos durante los cuales en la laguna de Tagua Tagua —y probablemente en otros sitios de similares

características- aún se registra la presencia de cazadores de megafauna (CORNEJO y SAAVEDRA Ms). Estos últimos estarían aprovechando las condiciones de relicto que ofrecían los ambientes lagunares a los últimos especímenes de megafauna (NUÑEZ *et al.* 1994) para continuar con una antigua forma de subsistencia en vías de extinción. Las fechas arcaicas más tempranas del alero El Manzano -10230 (9060) 8410 años AC-- y de la caverna de Piuquenes (Stehberg, com. pers.) -10160 (9780) 9130 años AC-- son completamente contemporáneas con las fechas paleoindias más tardías de Tagua Tagua (NUÑEZ *et al.* 1994), que se ubican en los 10230(9800)9060 años AC, 9880(9060)8960 años AC y 9060(9010)9530 años AC.

Las características de los contextos culturales de este período por ahora no pueden definirse con claridad. Los materiales de la caverna Piuquenes recién se encuentran en estudio, mientras que los de El Manzano 1 nos hacen referencias a un campamento habitacional donde destacan los artefactos expeditivos confeccionados sobre materias primas disponibles en los alrededores del sitio, sin presencia de artefactos diagnósticos. En el futuro las investigaciones en desarrollo nos deberían permitir un mayor grado de conocimiento de los contextos característicos del período, así como mayor comprensión de las relaciones entre las primeras poblaciones con un modo de vida arcaico y las últimas paleoindias.

ARCAICO II (9000 a 7000 años AC)

Este período corresponde a lo que tradicionalmente se había identificado como Arcaico Temprano. Se encuentra representado cronológicamente en la caverna Piuquenes (STEHBERG, com. pers.) con 8940 (8520) 8350 años AC, 8920 (8350) 8050 años AC, 8490 (8300) 8090 años AC, 8070 (7970) 7710 años AC y 7900 (7530) 7200 años AC, en el nivel Arcaico II de El Manzano 1 con 8100 (7970) 7610 años AC y 7470 (7300) 7040 años AC, en El Manzano 3 con 7940 (7540) 7270 años AC, en el Precerámico I de Punta Curaumilla (RAMIREZ *et al.* 1991) con 7500 (7270) 6990 años AC y en el nivel inferior de Cuchipuy (KALTWASSER *et al.* 1980; 1984) con 7290 (7030) 6630 años AC.

Sus características culturales son la caza orientada a fauna moderna y la recolección de vegetales, practicada por grupos que utilizan reiterativamente determinados espacios (p.e., cementerio de Cuchipuy). Para estos contextos son muy diagnósticas las puntas de proyectil pedunculadas, que si bien ocasionalmente aparecen en contextos más tardíos, aunque presentando claras diferencias tecnológicas, son recurrentes en los sitios de este período (El Manzano 1 y 3, Cuchipuy y Punta Curaumilla). Aparecen aquí también con cierta frecuencia las manos de moler pequeñas y de planta subcircular.

ARCAICO III (6000 a 3000 años AC)

En lo que hasta ahora conocemos, éste período presenta sutiles diferencias estratigráficas que lo distinguen del anterior. Estas diferencias están presentes en Arcaico III de El Manzano 1 con fechas de 5800 (5690) 5590 años AC y 3980 (3800) 3670 años AC⁵, en el nivel arcaico del Caletón Los Queltehues con 5260 (5140) 4990 años AC y 5055 (4920) 4790 años AC, en el Arcaico III del alero la Batea 1 con fechas de 4940 (4370) 3810 años AC, en los niveles medios de Cuchipuy (KALTWASSET *et al.* 1986) con 5320 (5010) 4710 años AC y 4830 (4600) 4370 años AC, y 3640 (3090) 2610 años AC, en el Precerámico II de Punta Curaumilla (RAMIREZ *et al.* 1991) con fechas de 3590 (3350) 3100 años AC y en el nivel arcaico de Taguatagua (DURAN 1980) con 5290(5060)4780 años AC.

Desde un punto de vista general, destaca el remplazo de las puntas lanceoladas pedunculadas por puntas triangulares de base rectas, cóncavas o convexas, proceso por ahora no muy claro (VERA Ms), pero que ocurre en varios sitios de la región y de áreas vecinas. Paralelamente se identifica aquí un claro aumento en la importancia de la molienda, con la profusión de las ya características manos subcirculares y pequeñas, pero ahora acompañadas con una mayor cantidad de manos de planta subrectangular y de mayor tamaño. A la vez, en este momento comienzan a ser populares los punzones y otras herramientas sobre hueso.

ARCAICO IV (3000 a 400 años AC)

Este último período es, por ahora, el de más difícil definición, ya que se han encontrado pocos sitios que reporten ocupaciones dentro de este lapso de tiempo. Más aún, entre ellos es muy difícil establecer algunos patrones generales desde el punto de vista contextual. Cronológicamente se ubican aquí los niveles Arcaico más tardíos

(Arcaico IV) de La Batea 1 con 2930 (2890) 2610 años AC y 810 (410) 370 años AC, el sitio Santa Inés (KALTWASSER *et al.* 1985) con 2450 (2100) 1790 años AC y los niveles Precerámicos I y II de LEP-C (FALABELLA y PLANELLA, 1991) con 2320 (1880) 1460 años AC y 890 (410) 60 años AC.

La diferenciación entre este período (Arcaico IV) y el anterior (Arcaico III), si bien no presenta muchos elementos contextuales, está relativamente avalada por la diferenciación estratigráfica que es evidente en los sitios donde se encuentran ambos (El Manzano 1 y La Batea 1) y por la ausencia de fechas de este momento (Arcaico IV) en asentamientos con contextos anteriores.

A la vez, una de sus características más sobresalientes es la contemporaneidad que se da en sus momentos más tardíos con los primeros asentamientos del período Agroalfarero Temprano (FALABELLA y STEHBERG 1989). En principio ésta situación permitiría plantear la división del período en dos partes, una previa a los primeros asentamientos con cerámica y una contemporánea, lo que tendría cierto respaldo en las dos ocupaciones distintas identificadas en LEP-C (FALABELLA y PLANELLA 1991). Más aún, anteriormente (SAAVEDRA y CORNEJO 1995), hemos planteado que la idea de Madrid (1977) acerca de la existencia de cazadores-recolectores en tiempos agroalfareros en la Cordillera Andina, hoy tiene sustento en evidencias cronológicas y contextuales, al menos hasta los inicios del período Agroalfarero Intermedio Tardío. Estos grupos serían portadores de una serie de características culturales, evidenciadas especialmente en su industria lítica, que recordarían fuertemente a los cazadores recolectores del Arcaico.

No obstante, por ahora los datos que sustentarían esta separación de la parte más tardía del Arcaico IV son muy fragmentarios, por lo cual hemos preferido mantener estos dos momentos dentro de un mismo período.

NOTAS

¹ Este artículo es parte del proyecto 1970071 financiado por FONDECYT.

² Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago de Chile. Email lcbmchap@reuna.cl

³ Este sitio fue previamente estudiado por Madrid (1977), pero recientemente nosotros lo hemos reexcavado y fechado (Saavedra y Vera, MS).

⁴ Estas recomendaciones fueron hechas a través del grupo de discusión C14-List mantenido en Internet por la Universidad de Arizona.

⁵ Esta fecha corresponde a una tumba secundaria aislada excavada en el interior del alero.

REFERENCIAS

CORNEJO, L., y M. SAAVEDRA, 1994(Ms). Ocupaciones holocénicas tempranas en la cordillera andina de Chile Central. Trabajo presentado a *El Cuaternario en Chile*. Taller Internacional 5ª Reunión anual de proyecto PICG-281 UNESCO. Fac. de Ciencias. Universidad de Chile. Santiago.

CORNEJO, L. y J. SIMONETTI, 1992. Asentamientos prehistóricos en los Andes de Chile Central: Tradición y flexibilidad. *Clava* 5: 81-98, Viña del Mar.

-----1993. Asentamiento humano en los Andes de Chile Central: Un enfoque alternativo. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* T 2, pp: 373-380. Temuco.

DURAN, E., 1980. Tagua Tagua II, nivel de 6230 años. Descripción y relaciones. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 37:75-86, Santiago.

FALABELLA, F. y R. STEHBERG, 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central. *Culturas de Chile. Prehistoria*. J. Hidalgo *et al.* Eds, pp: 295-311. Santiago, Editorial Andrés Bello.

FALABELLA, F., y M.T. PALNELLA, 1991. Comparación de ocupaciones precerámicas y agro-alfareras en el litoral de Chile Central. *Actas del X Congreso Chileno de Arqueología*, T 2, pp: 95-112, Santiago.

KALTWASSER, J.; A. MEDINA y J. MUNIZAGA, 1980. Cementerio del período Arcaico en Cuchipuy. *Revista Chilena de Antropología* 3: 109-123, Santiago.

-----1984. Estudio de once fechas de RC-14 relacionadas con el hombre de Cuchipuy. *Boletín de Prehistoria de Chile* 9: 9-13, Santiago.

KALTWASSER, J., A. MEDINA, E. ASPILLAGA e I. CACERES, 1986. Punta Cola de Pescado encontrada en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* 5: 11-16, Santiago.

MADRID, J., 1977. *Ocupación indígena en el valle superior del Río Maipo* Tesis no publicada. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

NUÑEZ, L., 1983, *Paleoindio y arcaico en Chile: Diversidad, secuencia y procesos*. Ediciones Cuicuilco, Ciudad de México.

NUÑEZ, L., J. VARELA, R. CASAMIQUELA, V. SCHIAPPACASSE, H. NIEMAYER y C. VILLAGRAN, 1994. Cuenca de Taguatagua en Chile: El ambiente del pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67(4): 503-519, Santiago.

RAMIREZ, J., N. HERMOSILLA, A. GERADINO y J. CASTILLA, 1993. Análisis bio-arqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla-1, Valparaíso. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo 2 pp: 189-196. Santiago.

SAAVEDRA, M., 1993. Patrones de asentamiento en el estero El Manzano. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo 2 pp: 381-390, Temuco.

SAAVEDRA, M. Y L. CORNEJO, 1995. Acerca de la cronología del El Manzano. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21: 31-34, Santiago.

SAAVEDRA, M. Y H. VERA, 1998 Ms. Una revisión del sitio Los Queltehues. Informe proyecto FONDECYT 1970071

VERA, H., 1998 Ms. El Manzano 1: Tecnología de puntas de proyectil en la precordillera de Chile Central. Informe proyecto FONDECYT 1970071